

# 14 de noviembre. XXXIII Domingo Tiempo Ordinario

---

Dan 12, 1-3 / Sal 15 / Heb 10, 11-14. 18 / Mc 13, 24-32

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Estamos terminando el año litúrgico. Marcos dedica el capítulo 13 de su Evangelio a hablarnos de la última venida de Jesucristo (parusía). Y lo hace en un lenguaje apocalíptico, difícil de interpretar. Este estilo de escribir habla de cataclismos de la naturaleza.

### 1. El sol se oscurecerá...

En el Antiguo Testamento, los astros aparecen como objeto de culto a los dioses falsos. Dar culto a Yavé o dar culto a los astros establecía la distinción entre Israel y los paganos. El sol y la luna representan aquí a los falsos dioses y a los poderes políticos opresores. Por eso, el desastre del universo indica que el mundo pagano sufrirá el eclipse de los falsos dioses. Y ante el auténtico Mesías, los valores y poderes representados en los falsos dioses quedarán juzgados como caducos e inaceptables.

Las estrellas irán cayendo del cielo y las fuerzas celestes se tambalearán. Marcos ve a estas fuerzas o potencias en oposición al Padre del cielo. Son las fuerzas que han querido usurpar el lugar del Padre en la salvación de los hombres. Son las fuerzas de muerte frente a las fuerzas de vida, que provienen de Dios.

Lo mismo que el templo y las instituciones judías caerán por rechazar el mensaje de Jesús y dar muerte al Hijo del hombre, así también los regímenes paganos opresores caerán por rechazar el mensaje de Jesús, predicado por los discípulos en el mundo entero.

### 2. Veréis venir al Hijo del hombre

Es el mensaje central de todo el texto que hoy leemos. El texto no dice que la venida al final de los tiempos será para juzgar. La venida del Hijo del hombre será salvífica. El lenguaje apocalíptico no pretende meter miedo ante los últimos días de la historia. Es un lenguaje de esperanza, por la liberación y salvación que se nos otorga. El Señor viene para recoger a sus elegidos.

La vocación de Mesías que asume Jesús es aquella que está al servicio de la salvación del pueblo. Por esta causa, Jesús se enfrenta al poder religioso y al poder civil. Y por la misma causa, Jesús está dispuesto a ir a la muerte, porque confía totalmente en el Padre, que le resucitará. Al final de los tiempos, el Mesías vendrá a completar la liberación iniciada y a llevar a la plenitud y a la gloria a todos los elegidos dispersos por la tierra.

### 3. En cuanto al día y la hora, nadie sabe nada... sino sólo el Padre

Los discípulos habían preguntado a Jesús por el momento del fin de la humanidad. Jesús responde categóricamente: Sólo el Padre lo sabe. La responsabilidad en la espera y en la preparación la pone Jesús en cada uno, como fruto de la confianza en el plan de Dios. No es importante conocer el momento. Sino saber que está todo en manos del Padre. Padre es el nombre con que la nueva humanidad, los cristianos, invocan a Dios, al Creador. En la confianza a Dios, el cristiano ha de estar trabajando su vida, porque el Señor viene constantemente para ir realizando nuestra transformación.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- El cristiano no debe vivir con el miedo o temor a la última venida del Mesías. Porque Él viene trayendo siempre la salvación.
- Hay que vivir constantemente recibiendo la salvación, aceptando y esperando la presencia de Dios cada día. No sólo como un acto de preparación para la muerte.
- La última venida del Señor, para cada uno, será en el momento de abandonar este mundo, en el momento de morir. Por eso, la Palabra nos anima a vivir siempre vigilantes (v. 35), atentos a los signos de los tiempos, que nos presentan continuamente la salvación de Dios en nuestra historia.

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Tú eres, Jesús, el Señor de la historia. Tú has venido para hacer de nuestro tiempo y obras una historia de salvación. Haz que te reconozcamos presente en nuestro mundo, en nuestra vida concreta. Porque de Ti nos viene toda la salvación.
- Que te busquemos siempre a Ti, presente en los seres, en el tiempo, en las personas, para que en el momento de nuestro paso a la eternidad sea una verdadera Pascua (paso) a la felicidad total.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20181118.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20181118.html)